

AMOR TAN DIVINO

Pastor: Juan José Pérez

Julio 3, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"Porque mientras aún éramos débiles a su tiempo Cristo murió por los impíos. Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" – Romanos 5:6-8

INTRODUCCIÓN

Hemos oído decir: *"Dios no murió por las ranas"*. Cuando esto se dice, lo que se pretende es que con el sacrificio de Cristo, Dios estaba respondiendo a nuestro valor como seres humanos. Pero nada está más lejos de la realidad que este pensar, pues la pura verdad es que aunque es cierto que Cristo no murió por las ranas sino por seres humanos, la razón radica en que las ranas no se rebelaron contra Dios, nosotros si; fue nuestra maldad y nuestro pecado lo que llevó al Hijo de Dios a la cruz a morir.

La pregunta es entonces la siguiente: Si el sacrificio de Cristo no se debió a nuestro valor o a nuestros méritos (pues si Dios nos hubiese tratado conforme a nuestros méritos, todos hubiésemos perecido), entonces, ¿En base a qué Cristo murió por nosotros? Este es el punto de nuestro pasaje. En capítulos anteriores, Pablo estableció que la manera de nuestra salvación fue a través de la muerte sustitutoria, propiciatoria, redentora y reconciliadora de Cristo; su punto ahora es el fundamento de esa obra.

Pero es importante antes de entrar en esto poder seguir la línea de pensamiento de Pablo en este capítulo 5. Por la manera en que comienza el verso 6 (*"Porque"*), queda claro que lo que va a introducir es el fundamento de una acción previamente establecida. ¿Cuál es esa acción? *"el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo"*. Pero esto, a su vez, es el fundamento de una acción anterior: *"la esperanza no avergüenza"*, lo cual pertenece a una serie de resultados de la justificación.

El punto de Pablo en todo esto es transmitir seguridad a los justificados, la seguridad de que la esperanza que tenemos no defrauda ni avergüenza, pues el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. Pero, ¿por qué? Pablo responde con los versos 6-8, a saber, porque el amor de Dios ha sido mostrado con la entrega de Su Hijo a morir por nosotros.

De modo que, es consolador saber que nuestra seguridad de salvación no depende de nuestro amor por Dios, el cual es inconstante y débil; nuestra seguridad depende del amor de Dios hacia nosotros mostrado en Cristo. Es por esto que Pablo está tan interesado en que podamos comprender un poco más de la naturaleza y la dimensión de este amor tan glorioso. Así que, daremos un breve paseo por el calvario, para sondear brevemente lo insondable: el amor de Dios. Pero para esto

necesitamos, como dice Pablo en Efesios 3:16, el ser fortalecidos en el hombre interior por el Espíritu.

Así y solo así, podremos comprender y conocer la altura, la profundidad, la anchura y la longitud del amor de Dios en Cristo; además, es contemplando este astronómico amor que el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el mismo Espíritu, aumentará más y más y rebosará en adoración para con Dios y en amor para con el prójimo.

La gran medida del amor de Dios se aprecia en dos asuntos en el pasaje: el grado del sacrificio y el grado de nuestra indignidad.

(1). EL GRADO DEL SACRIFICIO

La esencia del amor, decía John Stott es dar. Juan 3:16 nos dice que Dios amó de tal manera que dio. ¿Qué fue lo que Dios dio? Es aquí donde comenzamos a apreciar el grado de Su sacrificio. El grado del sacrificio lo podemos apreciar en varios asuntos escalonados:

1. La persona dada: Cristo. Dios dio a Cristo: *“Porque Cristo”* (v. 6). La dignidad de esta persona puede ser apreciada en el título. Es el Cristo, por medio de quien todas las cosas fueron hechas y por medio de quien todas las cosas subsisten. Se trata de la persona más digna de todo el universo, ante quien toda rodilla se ha de doblar, confesando que es El Señor.
2. La relación con Dios. A lo dicho agregamos que la persona dada no es simplemente la persona más digna del universo, sino también el unigénito Hijo de Dios: *“por la muerte de su Hijo”* (v. 10). En tiempos pasados Dios envió profetas y siervos, pero *“a Su tiempo”*, El envió a Su amado Hijo: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”*. De modo que, el grado del sacrificio se intensifica cuando consideramos que la persona dada era Su amado Hijo, en quien está toda Su complacencia.
3. La humillación. A lo dicho agregamos que Cristo, el Hijo amado de Dios, fue dado para morir: *“a su tiempo murió”*. Y no sólo murió, sino que murió de manera sustitutoria la muerte más cruel que podamos imaginar, bajo la estrangulación de Su propio Padre para que otros no murieran sino que vivieran: *“murió por los impíos”*.

(2). EL GRADO DE NUESTRA INDIGNIDAD

El asunto se incrementa cuando consideramos el carácter de aquellos que recibieron el regalo de Dios. El estado de los beneficiados se resume con estas palabras: Débiles, impíos y pecadores. Pablo dice *“apenas morirá alguno por un justo”*. La palabra *“justo”* es romano y tiene un significado muy definido; se trata de aquel que honra y cumple la ley: *“porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados”* (2:13). Luego agrega un escalón más: *“pudiera ser que alguno osara morir por el bueno”*. Esto constituye un escalón más alto, pues no se trata solo del que hace lo bueno, sino del que es bueno y que por lo tanto, al hacer lo bueno, lo hace gobernado por el amor. La idea que se quiere resaltar es que pudiera aparecer la remota posibilidad de que alguien ose morir por un justo o por un bueno. Pero la gran medida del amor de Dios se muestra en que cuando Dios dio a Cristo, Su Hijo Unigénito, a morir por nosotros, éramos:

1. Débiles: *“cuando aún éramos débiles”* (v. 6). La palabra que aquí se traduce como débil, otras versiones la traducen como *“impotentes”* o *“sin fuerzas”*. ¿Qué implica esto? En un pasaje que sigue la misma línea de pensamiento, Pablo dice que cuando estábamos muertos en delitos y pecados, es decir, que cuando éramos esclavos del mundo, del diablo y del yo, Dios, por Su rica misericordia y Su grande amor con que nos amó, nos dio vida juntamente con Cristo (Ef. 2:1-5). Cuando Cristo murió por nosotros, ni la ley judía, ni la filosofía griega ni el poderío romano podían ayudarnos; estábamos sin fuerzas para agradar a Dios y salvarnos a nosotros mismos.
2. Impíos: *“a su tiempo murió por los impíos”* (v. 6). La impotencia es mala, pero la impiedad es peor, pues esta implica enemistad. El verso 10 dice: *“Porque si siendo enemigos”*. Cuando Cristo murió por nosotros, no simplemente éramos impotentes para agradarle, sino que además le aborrecíamos; no nos interesaba agradarle, sino sólo a nosotros mismos.
3. Pecadores: *“en que siendo aún pecadores”* (v. 8). La palabra “pecadores” significa “transgresores de la ley”, donde la ley es obviamente la ley de Dios. Este concepto queda ampliado en el pasaje por las ideas contrarias. Me explico, Pablo dice que alguien pudiera morir por el justo (el que honra y cumple la ley) o por el bueno (el que es gobernado por el amor), pero Dios muestra Su amor en que Cristo murió por nosotros cuando éramos pecadores. El término pecadores está siendo contrastado con “justo” y “bueno”. La idea entonces es que cuando Cristo murió por nosotros, ni queríamos ni podíamos hacer la voluntad de Dios: *“ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo”* (Romanos 8:7).

Resumen: La gran medida del amor de Dios por nosotros puede ser visto en esto: El dio el más grande regalo posible, a Cristo Su Hijo, la persona más digna de todo el universo, quien murió para dar vida a impotentes, impíos y pecadores injustos y malos.

APLICACIONES

1. Amado Hermano, ¿Quieres apreciar el amor de Dios por ti? No tienes que conjeturar, da un paseo por el calvario y eleva tus ojos a la cruz y mira, estudia, considera y medita:
 - Considera la persona que murió: Jesús, El Cristo, El Rey de gloria, El Unigénito Hijo de Dios.
 - Considera el carácter de las personas por quienes esto fue hecho: “sin fuerzas”, “impíos”, “pecadores”.

Pero te ruego que consideres estas cosas dentro de su contexto. Digo esto para que quede claro que el punto de Pablo no es resaltar nuestra indignidad. Nuestra indignidad se trata de manera concesiva para resaltar el amor de Dios para con nosotros. Si el punto fuera resaltar nuestra indignidad, entonces nada de esto sería una base para nuestra seguridad. Si te quedas en tu indignidad, entonces no has entendido el párrafo. Más que a recordar tus pecados que llevaron a Cristo a la cruz, estás aquí esta noche para recordar al Cristo de la cruz que pagó por tus pecados. De modo que, no permitas que un análisis introspectivo sea el fin último de esta ordenanza de la santa cena, sino que sea un medio para apreciar más la gran medida del amor de Dios en Cristo a pesar de tu indignidad.

2. A los Amigos. Escucha amado amigo esta anécdota: Existe, en un lugar no muy remoto, un puente que atraviesa un gran río. Durante la mayor parte del día, el puente permanece con ambos carriles en posición vertical de manera que los barcos puedan navegar libremente por el río. Pero a determinada hora, los carriles bajan, colocándose en forma horizontal, a fin de que algunos trenes puedan cruzar el río. Un hombre es el encargado de operar los controles del puente, y lo hace desde una pequeña choza que está ubicada al lado del río.

Una noche, el operador estaba esperando el último tren para activar los controles y poner al puente en posición horizontal; vio a lo lejos las luces del tren y esperó hasta que estuviese a una distancia prudente para bajar los carriles del puente. Cuando advirtió la cercanía del tren, se dirigió a la cabina de control donde horrorizado descubrió que los controles no funcionaban correctamente y que el seguro que sujetaba la unión entre los carriles, ya colocados en forma horizontal, se había dañado. Existía el peligro de que con el peso del tren, el puente no pudiese mantenerse firme, pues los carriles tambalearían, lo que ocasionaría que el tren se estrellara directamente en el río. El tren de la noche trae muchos pasajeros a bordo por lo que muchas personas perecerían inmediatamente en el accidente. Tenía que hacer algo.

El operador abandonó rápidamente la cabina de control, cruzó el puente para dirigirse al otro lado del río donde había un interruptor para accionar una palanca manualmente la cual sostendría los dos carriles del puente. El operador tendría que bajar la palanca y tenerla en dicha posición con mucha fuerza hasta que el tren cruzara el puente. Muchas vidas dependían de la fuerza de este hombre.

Fue entonces cuando escuchó un sonido que provenía muy cerca de la cabina de controles y que hizo que se le helara la sangre. - "Papi, ¿dónde estás?", escuchó repetidas veces. Su hijo de tan sólo cuatro años de edad estaba cruzando el puente para buscarlo. Su primer impulso fue gritar "corre, corre" pero se dio cuenta que las diminutas piernas de su pequeño jamás podrían cruzar el puente antes de que el tren llegara. El operador casi suelta la palanca para correr tras su hijo y ponerlo a salvo, pero comprendió que no tendría suficiente tiempo para regresar y sostener la palanca. Tenía que tomar una decisión: "la vida de su hijo" o "la vida de todas aquellas personas que estaban a bordo del tren".

La velocidad con que venía el tren evitó que los miles de pasajeros que venían en él se dieran cuenta del diminuto cuerpo de un niño que había sido golpeado y arrojado al río por el tren. Tampoco fueron conscientes de los sollozos y dolor de un hombre, aferrándose todavía a la palanca a pesar que el tren ya había cruzado y no era necesario que él estuviera ahí. Ni mucho menos vieron a ese hombre deambulando por el puente en dirección a su casa a decirle a su esposa como su único hijo había muerto brutalmente.

Ahora que puedes comprender lo que le pasó al corazón de este hombre, puedes también comprender los sentimientos y el dolor de nuestro Padre del Cielo cuando sacrificó a su Hijo para construir ese puente que nos permitiera a todos sus hijos en la tierra obtener la vida eterna. Y, tal vez ahora, puedas darle la verdadera importancia que tiene tu relación con nuestro Padre y lo agradecido que debes ser con Él, por haber sacrificado a Su Hijo para salvar tu vida. "De Su cabeza, manos y pies, preciosa sangre allí corrió. Amor tan grande demanda nuestras almas, nuestras vidas y nuestro todo".